

El *parkour* como práctica cultural, un análisis desde las relaciones de poder*

Carlos Arturo Gutiérrez Rodríguez**

Recibido: enero 12 de 2017 • Evaluado: febrero 20 de 2017

Aceptado: marzo 15 de 2017

Resumen

Desde hace más de una década, en Colombia ha estado creciendo una comunidad de jóvenes que se dedica a la práctica del *parkour*, actividad física en la que se utiliza el cuerpo para desplazarse por los espacios urbanos y naturales, desarrollando diferentes tipos de movimientos y acrobacias. El presente artículo se aproxima a este como una nueva práctica cultural, que no ha sido suficientemente explorada por la academia colombiana, sobre la cual se resignifican los espacios y se construyen valores comunes entre los practicantes; quienes rompen con las estructuras de significado hegemónicas que se circunscriben sobre los espacios, para proponer una forma de interacción diferente entre los sujetos y la ciudad.

Palabras clave: *parkour*, cultura, prácticas juveniles, movimiento, ciudad, poder, hegemonía.

* Este artículo nace de una reflexión personal como practicante de *parkour* y como académico, en torno a los significados culturales de una práctica que reivindica el cuerpo, el movimiento y sus relaciones con la ciudad.

** Politólogo, especialista en derechos humanos y derecho internacional humanitario de la Universidad Nacional de Colombia. Docente de cátedra en la Universidad Unipanamericana y practicante de *parkour* desde hace aproximadamente 9 años. Correo electrónico: cagutrod@gmail.com

Parkour as a new youth cultural practice an analysis from power relations

Abstract

For more than ten years, Colombia has seen the rising of a community of young people dedicated to practice *parkour*, a physical activity that uses the body to move across urban and natural spaces, doing movements and acrobatics. This paper tackle it as a new youth cultural practice, not sufficiently explored for the academy, on which spaces are resignified, based on a new system of common values shared by practitioners; who brake with hegemonic power structures over the spaces, in order to propose a new relation between subjects and cities.

Keywords: *Parkour*, culture, youth practices, movement, city, power, hegemony

Introducción

A finales del siglo XX, en Francia, jóvenes empezaron a desarrollar formas innovadoras de relacionarse con el espacio. En las calles de Lisses, una pequeña población ubicada a las afueras de París, David Belle, acompañado de su grupo de amigos, dio origen a una empresa que deslindaba los límites de su imaginación. Inspirado por su padre —un reconocido bombero, que fue entrenado mediante las técnicas del método natural¹, cuya piedra angular es el principio de “ser fuerte para ser útil” —, Belle y sus amigos empezaron a jugar con los espacios y objetos urbanos para hacer movimientos, saltos y acrobacias, que, como será demostrado más adelante, resignifican la manera a través de la cual los cuerpos pueden interactuar con la ciudad, rompiendo las estructuras hegemónicas de interacción con los espacios sociales.

Este proceso de exploración, que tardó varios años, dejó como resultado un conjunto definido de técnicas corporales propias del *parkour* (Australian Parkour Association, s. f.), nombre que se deriva de la palabra francesa *parcour* y cuya traducción literal es “recorrido”. A partir de lo anterior, espacios como escaleras, paredes, terrazas, balcones, entre otros, dejan de funcionar como simples adornos o estructuras arquitectónicas con una función bien definida; estos espacios son ahora un campo de juegos sobre el cual pueden ejecutarse movimientos como un salto de gato, un salto de brazo, un salto de precisión, una plancha y todo un universo de movimientos estéticos y corporales que reivindican la corporalidad como instrumento de interacción material y social.

Esta construcción de sentido, entendida como la construcción de significado sobre las prácticas y los espacios, que se deriva de las nuevas formas de apropiarse de los espacios comunes, rompe con las formas hegemónicas y además incentiva la creación de valores compartidos entre los practicantes, de manera que puede hablarse de una subcultura que, en el sentido en el que la interpretan Hall y Jefferson (2010), toma distancia de una cultura parental.

1 Fue un método de entrenamiento frecuentemente empleado durante el siglo XIX para la formación militar, que a partir del desarrollo de ejercicios “naturales” como saltar, trotar, escalar, gatear, nadar, entre otros, busca el desarrollo de habilidades motrices que potencien las capacidades corporales al máximo.

El comienzo de una aventura

Esta disciplina, que para algunos es entendida como un deporte, como una ética de vida, o como una simple actividad física (Redondo, 2011), ha alcanzado una difusión mundial impresionante. Incluso Gran Bretaña lo reconoció oficialmente como un deporte (Dall’Orso, 2017).

En aproximadamente 20 años, el *parkour* ha llegado prácticamente a todos los países del mundo. Con el empoderamiento del internet como medio globalizado de difusión y lo llamativas que resultan las acrobacias de estos nuevos atletas urbanos, su expansión fue prácticamente inevitable. En este proceso, un documental llamado *Jump London* (Christie, 2003), distribuido por Discovery Channel, tuvo un protagonismo indiscutible². La producción —que contó con la participación de Sebastian Foucan, un compañero de David Belle en el proceso de creación del *parkour*—, despertó el interés por la práctica de este nuevo fenómeno en muchos jóvenes alrededor del mundo, entre ellos Rowat (2006), uno de los practicantes más reconocidos³ en la actualidad.

Basta con abrir el portal de videos YouTube y escribir la palabra *parkour* en su buscador para encontrar videos de todo el mundo, elaborados en su mayoría por jóvenes, que dan cuenta de las habilidades adquiridas en el proceso y que resultan en todo un espectáculo para la vista; en una especie de danza que propone nuevas formas de comunicación, de expresión y de relación, cuyos protagonistas son esta nueva ola de jóvenes que han decidido salir a las calles a explorar el entorno, utilizando edificios, barandas, salidas de parqueaderos, azoteas, etcétera.

En el *parkour* no existen limitaciones arquitectónicas, puesto que prácticamente todas las texturas y materiales son idóneos para su práctica: es posible hacer desplazamientos y movimientos tanto en muros como en barandas y tubos de diferentes grosores, la cuestión se reduce a un asunto de

2 Para efectos publicitarios, en el documental fue reemplazada la palabra *parkour*, por el término *free running*, cuya traducción literal es “carrera libre”, es por eso que en ocasiones la práctica de movimientos propios del *parkour* se conoce como movimientos de *free running*, pero en esencia se trata de lo mismo.

3 En diversos artículos, Crish Rowat, o *Blane*, como es más conocido dentro de la comunidad, ha hecho público su pensamiento frente a temas relacionados con la ejecución de técnicas y la difusión de métodos y formas de entrenamiento que ha venido descubriendo.

creatividad y destreza; a la capacidad que el practicante tenga de utilizar los espacios para la creación de movimientos, que llaman la atención del transeúnte y que trascienden en el practicante.

Un compromiso mental

Figura 1. Ejecución de un salto en la localidad de Kennedy, Bogotá



Fuente: foto tomada por Samuel Barbosa, sin estar sujeta a derechos de autor.

Estrechamente ligado a la exigencia física que se necesita para ejecutar saltos de 3 metros sin ningún tipo de impulso, para resistir recepciones desde un segundo piso o brincar por encima de barandas que superan la altura de un ciudadano promedio, se requiere un importante esfuerzo mental, que sin

duda puede ser caldo de cultivo para interesantes investigaciones en materia de psicología deportiva.

Se trata de un escenario de reflexión que ofrece un espacio para confrontar miedos, conocer las capacidades y el potencial físico con el cual cuenta todo ser humano. No resulta sencillo enfrentarse a un salto que está a 10 metros de altura, mucho menos tomar impulso, correr hacia el borde, saltar desde este y caer en otro que se encuentra a ese mismo nivel (figura 1).

Así las cosas, resulta de suprema importancia entender cuáles son las motivaciones que hay detrás de tales hazañas físicas. En internet pululan artículos, entrevistas y vídeos que dan cuenta del “espíritu” en la práctica.

Valores, ética y motivación de la práctica

Al analizar reflexiones como las de Edwards (2010) o Sampayo (2012), en donde expresan las razones detrás de la práctica, es posible encontrar como una constante que la motivación detrás de tales hazañas es bastante sencilla: la satisfacción de haber realizado lo propuesto, conseguir un logro después de un arduo entrenamiento.

Llegados a este punto, vale la pena reflexionar sobre los valores y la ética que se esconden en el seno de la práctica. En numerosas entrevistas David Belle (2012), Stephane Vigroux (2012) y personas que participaron directamente en la gestación del *parkour*, han hecho énfasis en que la práctica viene acompañada de valores como el altruismo, pues se trata de ser útil a la comunidad, lo que es consecuente con los principios del método natural. Se trata de poder utilizar las habilidades adquiridas en situaciones reales, de tener mentes y cuerpos fuertes, en una palabra, capaces.

Bajo el amparo del principio de “ser y durar”, detrás de cada salto existe todo un proceso de fortalecimiento físico, que tiene por objetivo la construcción de cuerpos fuertes. En consecuencia, se trata de un culto al cuerpo con el fin de protegerlo, mejorarlo y potenciarlo. A partir de la disciplina física, se busca liberar a los cuerpos de sus limitaciones físicas inmediatas, para potenciar sus habilidades y destrezas. Lo anterior gana mayor importancia al prestar atención a los riesgos que puede acarrear la ejecución de los movimientos. Al hacer un salto y caer sobre un tubo existen riesgos evidentes para el cuerpo (producto de un posible resbalón: golpes, magulladuras y

lesiones están a la orden del día), frente a los cuales puede salir bien librado si a partir del fortalecimiento físico cada practicante ha hecho de su cuerpo una armadura (figura 2).

Figura 2. El autor ejecutando un salto de precisión en el barrio Rafael Núñez (Bogotá)



Fuente: foto tomada por Andrés Camargo en el 2010.
Libre de derechos de autor

Adicionalmente, existen propósitos más loables. En una entrevista, el considerado padre fundador del *parkour* afirmó que el objetivo final del movimiento al que dio inicio es ser completamente autónomos, es poder traslapar todo el esfuerzo que se aplica en el entrenamiento a las situaciones más cotidianas de la vida, tener la capacidad de enfrentar los problemas y darles solución (Belle, 2011). Finalmente, de eso se trata el *parkour*, de buscar soluciones ante los problemas, de plantearse retos y conseguirlos, de fijarse objetivos y alcanzarlos.

Por las razones mencionadas, desde su nacimiento el *parkour* se presenta reactivo a la competencia, porque esto implica que el trasfondo ético detrás de la ejecución de los movimientos se transforme. Con la competencia, el altruismo, la búsqueda de autonomía, la construcción de cuerpos capaces y la solución de problemas como principios motores dan paso al

espectáculo y al ego. El proceso de autoconocimiento y la satisfacción de los logros alcanzados se ven contaminados por los deseos mundanos, desde el punto de vista de los fundadores, que buscan brillar más que aquel que ya ejecutó un salto con dificultad (Edwards, 2010).

A pesar de lo anterior, en 2008 Londres fue anfitriona del *Barclaycard World Free Running Championship* (MacGregor, 2008), evento que reunió atletas de todo el mundo, en torno a una estructura artificial, sobre la cual en un tiempo límite los participantes debían realizar todo tipo de movimientos, que serían calificados por jueces, en términos de dificultad, creatividad, ejecución y fluidez, con el fin de generar un ranking entre los participantes, teniendo una premiación y el reconocimiento mundial como motivaciones principales.

El *Barclaycard World Free Running Championship* fue el primero de muchos eventos de este tipo. Con el nombre de Red Bull Art of Motion, se han desarrollado eventos similares prácticamente en todo el mundo; el más cercano a nosotros fue realizado en Brasil en el año 2011. Sin embargo, a pesar de lo importante que ha sido la práctica de *parkour* en nuestro país, ningún colombiano ha participado de estos eventos.

Ahora bien, a pesar de que ningún colombiano ha participado en estos eventos mundiales, Colombia entró en la lógica de la competencia, con 7 festivales de verano organizados por el Instituto Distrital de Recreación y Deporte (Bogotá), que incluyen el *parkour* dentro de sus actividades y que han construido esquemas de evaluación para los inscritos, en aras de construir un ranking y entregar premios.

Si bien actualmente no existe una suerte de registro, ni un censo de los practicantes que hay en el país, la participación de la escena *parkour* en este tipo de espacios demuestra la importancia que ha adquirido esta práctica, que se ha convertido en un foco de interés para los aparatos de estado, que han encontrado en las competencias y otras políticas públicas una forma de responder a las demandas de una comunidad que viene en aumento.

La consolidación en el 2012 de la Mesa de Deportes Urbanos y Nuevas Tendencias (DUNT) por parte del IDR, con el ánimo de llegar a cerca de un millón de personas en Bogotá, a través de proyectos distritales que buscaban subsanar las demandas de los practicantes de este tipo de tendencias urbanas en desarrollo del Decreto 482 de 2006 y del acuerdo 459 de 2010, del Concejo de Bogotá, representa otra prueba de la creciente importancia

de las comunidades de practicantes de disciplinas físicas no tradicionales para la sociedad, con consecuencias sociales que pueden ser abordadas en futuras investigaciones.

En el año 2014, el Distrito Capital inició un programa de escuelas de formación gratuitas, llamado *Escuelas de mi barrio*, en todas las localidades, con el fin de fomentar la práctica adecuada de lo que llaman Deportes Urbanos y Nuevas Tendencias (DUNT), en donde, desde la consolidación de este espacio distrital, el *parkour* ha tenido un papel importante para la administración (Instituto Distrital de Recreación y Deporte, 2015). Como si fuera poco, a mediados del 2015, Bogotá inauguró el primer parque oficialmente diseñado para la práctica de *parkour* (Castro, 2015).

El control de los cuerpos

En el *parkour* encontramos un escenario epistemológico privilegiado. Es posible interpretarlo como una simple práctica deportiva o, como demostraré más adelante, una nueva práctica cultural juvenil, que rompe con las formas de desplazamiento y uso de la ciudad que dominan y propone nuevas formas de relación entre los sujetos y el espacio. Su análisis resulta interesante, no solo por lo llamativo en la ejecución de los movimientos, sino también por las posibilidades analíticas que ofrece.

Michel Foucault (1976) hace un juicioso análisis de cómo el cuerpo ha sido históricamente uno de los blancos del poder. En *Vigilar y castigar*, hace un magistral recorrido que va desde las formas sádicas y explícitas de dominación del cuerpo, observadas en los suplicios y en las ejecuciones públicas durante la Edad Media, con intencionalidades sociales bien definidas, hasta las formas refinadas y sutiles de ejercer control sobre el cuerpo a partir del empleo de disciplinas, que mecanizaban las actividades corporales de acuerdo con espacios como la fábrica, la escuela, el cuartel y el hospital.

En esta visión foucaultiana de la sociedad entendida como un panóptico que vigila y regula incluso nuestras actividades más cotidianas, en donde nuestra transformación en sujetos está atravesada por una red de micropoderes con manifestaciones concretas que se hacen visibles en nuestras formas de interactuar con el sistema, pensar en sujetos que desafíen las formas convencionales de interactuar con el espacio parece casi descabellado.

Por lo tanto, propongo que el *parkour* podría incluso considerarse una forma de resistencia contra las formas hegemónicas para el uso del cuerpo y de los espacios, cuyos objetivos están enfocados en la producción de bienes materiales y en la racionalización juiciosa del tiempo y la organización corporal.

Al respecto, Deleuze (2006) retoma los análisis de Foucault y hace una especie de actualización de estos. Mientras que para Foucault existen centros y disciplinas de poder específicas que se evidencian en espacios cerrados, para Deleuze estamos ante un control que ha escapado de los espacios cerrados: en la sociedad de control este “se ejerce fluidamente en espacios abiertos, en forma desterritorializada, mediante los psico-fármacos, el consumo televisivo, el marketing, el endeudamiento privado, el consumo, entre otras” (p. 2). Así pues, las sociedades contemporáneas han continuado con el proceso de refinamiento de las formas mediante las cuales se despliega el ejercicio del poder.

A la lógica de la fábrica la ha sustituido la de la empresa: se pone en competencia a los individuos para la producción de bienes o servicios que tengan un valor comercial y, para ello, la ciencia y la publicidad han funcionado como poderosas herramientas, que responden a las nuevas lógicas de producción, en donde los sujetos somos consumidores que encontramos en el mercado, en la oferta de bienes y servicios, una respuesta a nuestras necesidades básicas.

De la mano de todo un proceso de innovaciones científicas, hemos pasado del sistema de producción al de superproducción, con consecuencias sociales y ambientales preocupantes. Así, asistimos al uso de la publicidad como el mecanismo que permite la creación de necesidades en la población, que funcionan como un excelente mecanismo de control. En la búsqueda de la felicidad a través de la acumulación de bienes materiales y ante las nuevas necesidades de las formas de organización social contemporáneas, “el hombre ya no está encerrado, sino endeudado” (Deleuze, 2006, p. 4).

El anterior planteamiento gana mayor fuerza al prestar atención a los análisis de Adorno y Horkheimer (1988) sobre las sociedades de masas, cuyos deseos están sujetos a un mayor dominio gracias a la producción industrial de bienes. En resumidas cuentas, los sujetos funcionan como borregos que consumen bienes investidos de una carga cultural y simbólica; a partir de los cuales se definen y son capaces de desear, y que hacen posible

el consumo y la interacción. Así pues, el sistema de producción industrial no solo devino en la producción masificada de objetos, sino también en la producción masificada de una cultura de consumo, con implicaciones sociales sin precedentes (Adorno y Horkheimer, 1988).

Llegados a este punto, vale la pena pensar en el papel asignado al cuerpo en las sociedades contemporáneas, que sutilmente han arrebatado el protagonismo de los cuerpos para la subsistencia humana. Paulatinamente la producción tecnológica sustituye el trabajo humano, desplazando la capacidad productiva de los cuerpos y asignándoles nuevos roles. No es gratuito que solo en Colombia el 50 % de los adultos sufra algún grado de sobrepeso (Redacción El Tiempo, 2011).

“Está claro que el proceso civilizador parece haberse propuesto negar nuestra naturaleza corporal” (Heath y Potter, 2005, p. 62). A partir de complejos procesos hemos sido separados de nuestra propia corporalidad. Para que los individuos seamos capaces de interactuar socialmente es necesario responder a ciertos cánones culturales que niegan nuestra naturaleza anatómica, los cuales prescriben que la productividad puede ser más importante que nuestra propia salud.

De las formas de producción se derivan nuevas enfermedades, como el síndrome de túnel carpiano, lesiones musculares por pasar demasiado tiempo en la misma posición, escoliosis, enfermedades gastrointestinales e incluso perjuicios mentales (Pinilla García, 2002), síntomas de que el modelo de producción transforma el cuerpo y prescinde de nuestra corporalidad.

El cuerpo se nos presenta como una herramienta de producción, el trabajo intelectual ha desplazado el trabajo físico y la corporalidad ha perdido fuerza ante las demandas del sistema productivo, que se basa en el uso de máquinas, en la industria y en la reflexión científica.

En las lógicas de la empresa, el cuerpo tiene unos roles bien definidos: gran parte de la población pasa horas sentada en una oficina frente a un computador, utiliza las estructuras como se les enseña que deben ser utilizadas y vive su vida de acuerdo con lo que se considera socialmente correcto.

Salvo por la vanidad y los deportes espectáculo, como el fútbol y todo el despliegue que se genera cada cuatro años con los Juegos Olímpicos, el cuerpo parece estar en un segundo plano en el contexto actual. Es precisamente por eso que la práctica de *parkour* resulta en un acto tan atractivo

e interesante, en cuanto proceso que desafía las formas tradicionales de interacción social.

El *parkour* reivindica la autonomía relativa de los individuos, las formas que existen para escapar a los controles minuciosos de las sociedades contemporáneas, que se manifiestan en nuestras formas de desear, de relacionarnos socialmente, de consumir, de usar nuestro cuerpo, en suma, de vivir.

Resulta supremamente interesante, además, que el *parkour* tenga en su fundamento la disciplina militar, uno de los elementos que Foucault destaca como una técnica de poder sobre el cuerpo, y lo utilice como un mecanismo emancipador. Al respecto, Leyden Rotawisky (2013), afirma:

El *parkour* retoma la importancia que tiene la disciplina militar para incrementar la fuerza del cuerpo, pero no para producir cuerpos dóciles y productivos. La disciplina para estos practicantes aumenta la capacidad de acción política y experimentación que albergan sus cuerpos (p. 55).

A partir de la disciplina y del trabajo consciente los cuerpos se emancipan de las formas de dominación que sobre ellos se circunscriben y rechazan las lógicas de producción tradicionales, para crear movimiento en armonía con los espacios urbanos que no fueron diseñados para tal fin.

El *parkour* como práctica cultural

La cultura se presenta como un monstruo, se refiere al entramado de significados que hacen posible la interacción social y también hace alusión a todas las prácticas que se derivan de esta red de significaciones, sobre las cuales damos sentido al mundo. Al respecto, Stuart Hall y Tony Jefferson (2010), en un estudio sobre las subculturas y sus rituales como formas de resistencia, aportan lo siguiente:

Entendemos la palabra ‘cultura’ para referir a aquel nivel en el cual los grupos sociales desarrollan distintos patrones de vida social y material. Cultura es el modo, las formas, en que los grupos ‘manejan’ la materia prima de su existencia social y material [...] La ‘cultura’ de un grupo o clase es su modo de vida particular y distintivo, los significados, valores e

ideas corporizadas en instituciones, en las relaciones sociales, en sistemas de creencias, en las buenas costumbres, en los usos de los objetos y vida material (p. 69).

Así pues, la cultura se refiere a los mapas de significado sobre los cuales actuamos material y socialmente. Sin embargo, es preciso decir que estos no son homogéneos ni estáticos, cambian con el tiempo y a pesar de que es posible trazar unos puntos comunes dentro de una sociedad a gran escala, existen puntos de divergencia. La cultura dominante es entendida como una cultura parental (Hall y Jefferson, 2010, p. 75), una cultura estratificada-mente más alta y que es compartida por un número mayor de individuos.

En ese sentido, una subcultura se refiere a una suerte de cultura alternativa, que se deriva de esta cultura parental, en donde se construyen rituales, prácticas y formas de ver el mundo e interactuar con él, que comparten algunos puntos con las hegemónicas, pero que toman distancia.

Así las cosas, la cultura hegemónica nos dice que las escaleras se utilizan para caminar por ellas, que un techo es un espacio que protege de la lluvia, un balcón es un adorno arquitectónico y la salida de un parqueadero es para el uso de los automóviles. La nueva construcción cultural que se deriva del *parkour* rompe con esta estructura y ofrece un universo de posibilidades corporales.

En ese orden de ideas, el *parkour* es una práctica cultural definida, cuyos practicantes comparten una serie de valores, que tienen que ver con el desarrollo del movimiento y la reivindicación de la corporalidad como medio para la interacción social y material, tanto con los espacios como con los objetos.

En un sentido material, el *parkour* juega con los mapas de significado preexistentes que se circunscriben sobre las estructuras públicas, resignifica los espacios y al hacerlo de forma social, sobre espacios que son compartidos, construye nuevas prácticas culturales en y con las áreas públicas. Estamos ante sujetos que se desenvuelven socialmente con nuevos paradigmas culturales, que devienen en individuos que se diferencian concretamente de las prácticas culturales dominantes de interacción con el mundo y que se hacen evidentes en nuevos hábitos.

Adicionalmente, estas diferencias no se manifiestan únicamente en el plano material: existen también unos valores ideológicos compartidos, que

se relacionan con las formas culturales de enfrentarse a los retos y a la vida misma, y a esto de manera precisa se refiere la red de significados que llamamos cultura.

La filosofía del esfuerzo promulgada por David Belle está profundamente arraigada en los practicantes, que, aunque no siguen al pie de la letra todos sus planteamientos, reconocen las repeticiones y la disciplina como las herramientas por excelencia para prevenir lesiones y progresar en la práctica. El *parkour* rompe con la cultura del mínimo esfuerzo y frecuentemente evoluciona y se replantea, al superar los retos propuestos y establecer unos nuevos.

Conclusiones

Al analizar el recorrido y las dimensiones ideológicas de la práctica, el *parkour* puede interpretarse como una nueva práctica cultural, en el sentido de que existe una serie de valores más o menos compartidos por los practicantes, que toman distancia frente a los cánones de la cultura parental, que es estratificadamente más alta y que es compartida por un número mayor de individuos. Adicionalmente, hay toda una nueva serie de hábitos y de formas de relación con el mundo, que se diferencian abiertamente de las formas tradicionales que se circunscriben sobre las estructuras y los objetos.

Lo anterior resulta de un interés particular al prestar atención a todos los análisis estructuralistas que juiciosamente describen las formas como los individuos están atravesados por relaciones de poder que determinan nuestras prácticas más cotidianas. En ese sentido, el *parkour* es un punto de quiebre y una forma de resistencia, es un método para alcanzar una libertad corporal, en donde a diferencia de las sociedades disciplinadas que describió Foucault, se utilizan las disciplinas como un mecanismo de liberación del cuerpo, sobre el cual se puede ser más fuerte, más elástico, más capaz y más libre.

Es interesante lo que representa el *parkour* al entenderlo como un espacio que se resiste a las formas culturales de control, a ese nuevo control sobre el espacio que se impone desde la lógica de la empresa y de la producción que regula meticulosamente la vida; aspecto que fue descrito por Deleuze y por los teóricos estructuralistas, que en su visión casi apocalíptica

de la sociedad consideran a los individuos como prisioneros de un sistema que impone necesidades concretas y una forma de vivir que permite suplirlas. En síntesis, el *parkour* se trata de un camino que los practicantes han encontrado para enfrentar un mundo que busca controlar y apartarnos de nuestra corporalidad.

Referencias

- Acuerdo 459 de 2010 (Diciembre 22). “Por medio del cual se dictan lineamientos para la práctica de actividades deportivas y recreativas extremas en Bogotá D.C.”
- Adorno, T. y Horkheimer, M. (1998). La Industria Cultural. Iluminismo como mistificación de masas. En T. Adorno y M. Horkheimer, *Dialéctica del Iluminismo*. Buenos Aires: Sudamericana. Recuperado de http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/adorno_horkheimer.pdf
- Australian Parkour Association (s. f.). *Parkourpedia*. Recuperado de Technique and movement tutorials: <http://www.parkourpedia.com/demo/parkour%20Techniques%20and%20Movements.pdf>
- Belle, D. (14 de febrero de 2011). David Belle Interview subtítulo (ESP). Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=gNalXvkVaBU>
- Belle, D. (2012). Entrevista a David Belle (Subtítulos en Español). Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=YT-cooFnGbK>
- Castro Peña, A. (11 de junio de 2015). *IDRD entregó escenario para práctica Parkour*. Recuperado de: <http://idrd.gov.co/sitio/idrd/node/1503>
- Cevallos, M. y Serra, B. (2006). La materialidad del poder: una reflexión en torno al cuerpo. Recuperado de <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/cevallos47.pdf>
- Christie, M. (dir.). (2003). *Jump London* [Película]. Optomen Television.
- Dall’Orso, C. (11 de enero de 2017). El Parkour, el nuevo deporte británico. *Blasting news*. Recuperado de <http://es.blastingnews.com/deportes/2017/01/el-parkour-el-nuevo-deporte-britanico-001384019.html>
- Daniels, M. (dir.). (2008). *Generation Yamakasi* [Película]. TF1 Video.
- Decreto 482 de 2006 (27 de noviembre). “Por el cual se adopta la Política Pública de Juventud para Bogotá D.C. 2006-2016”.

- Deleuze, G. (2006). Post-Scriptum sobre las sociedades de control. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 5(13). Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/305/30551320.pdf>
- Edwards, D. (2010). The meaning of strength. Recuperado de <http://www.parkour-generations.com/article/meaning-strength>
- Ferrero Martínez, C. J. (2001). Re-descubriendo el cuerpo a través de la ciudad, re-descubriendo la ciudad a través del cuerpo. Encrucijadas, *Revista Crítica de Ciencias Sociales* (2), 105-114.
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1977). Las relaciones de poder penetran en los cuerpos. En M. Foucault, *Microfísica del poder* (pp. 113-120). Recuperado de <https://sociologiaycultura.files.wordpress.com/2014/02/foucault-microfisica-del-poder.pdf>
- Hall, S. y Jefferson, T. (2010). *Rituales a través de rituales Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de la Posguerra*. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social.
- Heath, J. y Potter, A. (2005). *Rebelarse vende, el negocio de la contracultura*. Bogotá: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S.A.
- Instituto Distrital de Recreación y Deporte (2015). *Abiertas inscripciones para escuelas de mi barrio*. Recuperado de <http://www.idrd.gov.co>: <http://www.idrd.gov.co/sitio/idrd/node/1785>
- Leyden Rotawisky, J. (2013). *Parkour*, cuerpos que trazan heterotropías urbanas. *Revista Colombiana de Antropología*, 49, 41-61.
- MacGregor, L. (31 de agosto de 2008). Risk matches reward for urban freerunners. *Reuters*. Recuperado de <http://www.reuters.com/article/us-britain-freerun-idUSLR62923320080831>
- Marsh, M. (dir.). (2010). *Choose not to fall* [Película].
- Pinilla García, F. J. (2002). Transformaciones del trabajo y nuevas enfermedades laborales. *Sistema: revista de ciencias sociales*, 169-194.
- Redacción El Tiempo. (24 de marzo de 2011). Más de 4 millones y medio de colombianos son obesos. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-9064124>
- Rendondo, C. (2011). ¿Qué es el *parkour*? Origen habilidades: Educación Física en primaria como base para esta nueva práctica deportiva. *Revista Digital Innovación y Experiencias Educativas*, 38, 1-10. Recuperado de http://www.csi-csif.es/andalucia/modules/mod_ense/revista/pdf/Numero_38/CRISTINA_REDONDO_1.pdf

- Rowat, C. (2006). Dilución. Recuperado de <http://articulosparkour.blogspot.com/2008/01/dilucion-blane.html>
- Sampayo, D. (2012). *Retos*. Recuperado de <http://www.umparkour.com/retos.html>
- Vigroux, S. (30 de octubre de 2012). *Philosophy of parkour*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=N4uke48rmwQ>